



ATENTADO DE ETA

El presidente del PP de Guipúzcoa, primer teniente alcalde de San Sebastián, parlamentario vasco y candidato a la alcaldía por su partido en las próximas elecciones municipales, Gregorio Ordóñez, fue asesinado ayer en un atentado perpetrado a las

15.25 horas en el bar 'La Cepa' de la Parte Vieja de San Sebastián. Un hombre joven vestido con un 'chubasquero' rojo con capucha, disparó un solo tiro a la nuca de Ordóñez, que acompañado de otros dos compañeros de partido y una amiga se encontraba

comiendo en el conocido establecimiento de la calle 31 de Agosto. Ordóñez quedó muerto en el acto, mientras el criminal, tras tropezar en su huida con un cliente del local, consiguió darse a la fuga en dirección a la basílica de Santa María.

ETA asesina a Ordóñez cuando comía en un bar de la Parte Vieja de San Sebastián

Un joven disparó un único tiro a la nuca del portavoz del PP del País Vasco, que murió en el acto

JAVIER MEAURIO
DV. SAN SEBASTIAN

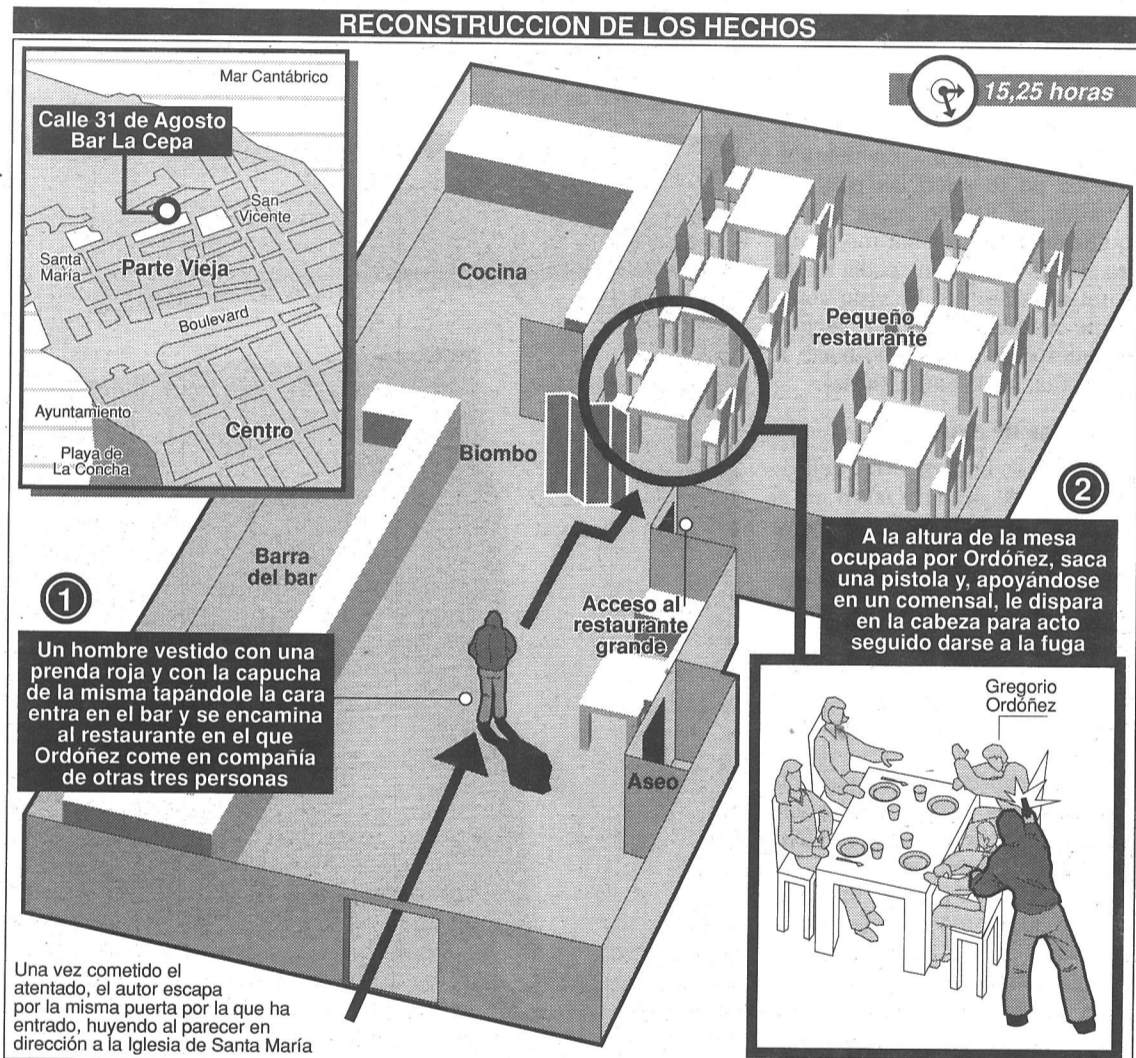
Había comenzado a llover hacía unos minutos sobre la capital guipuzcoana, cuando el presunto activista de ETA entró en el establecimiento vestido con un chubasquero rojo que goteaba. Con la capucha puesta, el criminal recorrió los aproximadamente diez metros que separan la puerta del bar La Cepa del pequeño comedor donde se sirven bocadillos, raciones y cazuelas, y tras sacar con su mano derecha una pistola del bolsillo, se apoyó sobre el cuerpo del secretario del grupo municipal del PP, Enrique Villar, y disparó un único tiro sobre la cabeza de Gregorio Ordóñez, que falleció en el acto.

Además de Villar, comían con el portavoz del PP vasco, la secretaria del partido en el Ayuntamiento de San Sebastián, María San Gil, y una amiga. El asesino — que medía 1.70 según los testigos — salió corriendo del establecimiento, y en su precipitada huida tropezó con una persona que entraba en el local. A continuación desapareció por la calle 31 de Agosto en dirección a la basílica de Santa María.

Conmocionados por lo que acababan de presenciar, los empleados del bar La Cepa llamaron a la Ertzaintza para alertar de lo ocurrido, por lo que en pocos minutos acudió al lugar una ambulancia medicalizada de la Cruz Roja — cuyo facultativo certificó el fallecimiento de Ordóñez — y agentes de la Policía Autónoma, que acordonaron la zona. La Ertzaintza estableció además un dispositivo de vigilancia en todas las salidas de la capital guipuzcoana para evitar la huida del autor del atentado.

9 milímetros parabellum

Mientras la Policía Autónoma tomaba declaración a los acompañantes de Ordóñez y a los aproximadamente doce clientes que se encontraban en el bar, acudieron a las inmediaciones el gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui; el alcalde de San Sebastián, Odón Elorza; el diputado del PP en el Congreso, José Eugenio Azpíroz, y su hermana, la concejal del PP en San Sebastián, Elena Azpíroz, visiblemente afectada por el atentado. También se acercaron otros políticos como el eurodiputado del PNV, Josu Jon Imaz y el diputado de EuE y ex alcalde de San Sebastián, Xabier Albistur, que estaba comiendo en



OSCAR GONI

No llevaba escolta

A pesar de que había sido amenazado en repetidas ocasiones, Gregorio Ordóñez no llevaba «ni quería llevar escolta», según informaron personas allegadas al político asesinado, que añadieron que decía con frecuencia: «Si van a venir a por mí me da lo mismo». Su madre, Consuelo Fenollar, había también manifestado que temía por la vida de su hijo, ya que «decía la verdad sin tapujos y por eso algún día me lo van a matar». Con todo, el Departamento de Interior señaló ayer que no le constaba que estuviera entre los objetivos de ETA.

Al efectuar el levantamiento del cadáver, la Ertzaintza comprobó que Ordóñez llevaba una pistola, ya que tenía licencia de armas y estaba autorizado a ir armado como medida de seguridad. El dirigente del PP no tuvo sin embargo opción a defenderse.

En el lugar de los hechos, algunos testigos señalaron que el asesino pudo tener un cómplice en el exterior del establecimiento, que sería la persona que entró minutos antes del atentado vendiendo unos calendarios para comprobar en qué lugar estaba Ordóñez.

- El asesino vestía un chubasquero rojo con capucha y tropezó con un cliente al huir del local
- Ordóñez comía junto a otras tres personas en un comedor de 'La Cepa'
- La Ertzaintza encontró un sólo casquillo del calibre 9 milímetros parabellum
- El político asesinado deja viuda y un hijo de año y medio de edad



El alcalde Elorza, el gobernador Jáuregui, concejales donostiarra y otros políticos frente al bar 'La Cepa'. /AYGÜES

un restaurante cercano.

Ordóñez, de 36 años años casado y padre de un hijo de año y medio de edad, quedó muerto en el acto tras recibir un único impacto de bala, con entrada en la parte posterior de la cabeza y salida por la parte delantera, según

confirmó la Ertzaintza. La Policía Autónoma informó que encontró en el lugar del atentado un casquillo del calibre 9 milímetros parabellum, munición utilizada habitualmente por ETA.

El cadáver permaneció en el local hasta que la titular del Juzga-

do de Instrucción número 4 de San Sebastián, María Victoria Cinto, ordenó el levantamiento poco después de las 17.00 horas, tras ser examinado por un médico forense. Los restos mortales de Ordóñez fueron conducidos al tanatorio de la Residencia Nues-

tra Señora de Aránzazu de San Sebastián, lugar donde se le practicó la autopsia.

Nada más conocerse el atentado, las tres banderas que ondeaban en la fachada principal del ayuntamiento se colocaron a media asta en señal de duelo.



ATENTADO DE ETA

«Cuando ha disparado, he salido corriendo tras él»

La secretaria de Ordóñez persiguió al asesino tras presenciar los hechos

AINGERU MUNGUÍA
DV. SAN SEBASTIAN

«No me lo podía creer. Ha sido horrible. Al principio pensaba que era la broma macabra de un amigo. Pero cuando ha disparado... he salido corriendo tras él», así relataba María San Gil, secretaria de Ordóñez, cómo ocurrieron los hechos. Ella estaba justo enfrente del concejal del PP cuando le mataron.

Con lágrimas en los ojos, acompañada de Eugenio Damboriena, María San Gil se acercó a media tarde al domicilio de Ordóñez para consolar a su viuda y ayudar en lo posible a su familia. María, la secretaria del PP en el Ayuntamiento de San Sebastián, persona con la que Ordóñez compartía el mayor número de horas y a la que apreciaba sin límite por su capacidad de trabajo, comía con Ordóñez cuando sucedieron los hechos acompañada de otro secretario del grupo municipal del PP -Enrique Villar, más conocido como Cote-y de una amiga de Ordóñez.

Como en tantas otras ocasiones fueron a comer a *La Cepa*, tras haber entrado en otro bar de los habituales en la Parte Vieja. «Ironías de la vida, descartamos comer en el anterior bar porque no tenían ensaladilla rusa y hoy nos apetecía especialmente», señaló María. «Teníamos, como siempre, poco tiempo antes de ir a clase de euskera. Ordóñez quería devolver a su amiga una invitación que nos hizo un día en el que nos llevó una bandeja de banderillas al Ayuntamiento porque sabía que no solemos contar con mucho tiempo para almorzar», dijo su secretaria.

«Estábamos sentados en la primera mesa, en la que siempre solíamos comer. Enfrente mío estaba Cote y a su lado derecho estaba Gregorio. La amiga estaba junto a mí», indicó. Los hechos sucedieron de forma muy rápida. Pese a que la figura de Ordóñez se asocia directamente con sus declaraciones contra ETA, María no pudo reaccionar al ver que un encapuchado se acercaba y sacaba una pistola. «Todo sucedió muy rápido, sin embargo recuerdo ahora todo como en cámara lenta. El tío iba con una chamarra como de plástico y con la capucha puesta. No sé de qué color. Cuando sacó la pistola lo primero que pensé fue: 'Jo, menuda broma más macabra le está preparando algún amigo'».

Según la secretaria de Ordóñez, el asesino no quiso adentrarse mucho en el bar y se apoyó en Enrique Villar antes de colocar

el cañón en la sien de Gregorio y disparar. «Ha dejado puesta su mano encima de la cabeza de Cote y le ha disparado un tiro en la cabeza a Gregorio».

Según otro testigo, María gritó «¡Noooooo!», mientras Gregorio caía al suelo muerto. La secretaria del concejal salió mecánicamente tras el asesino, profiriéndole insultos, hasta darse cuenta de que podía correr la misma suerte que su jefe. «He salido persiguiéndole, llamándole cerdo, imbécil, hijo de puta... En momentos así no te salen las palabras. Cuando he llegado hasta la máquina de tabaco del bar me he dado cuenta de que me podía matar a mí también. Allí he visto como el tío resbalaba y caía al suelo y después se iba corriendo hacia la izquierda, hacia Santa María».

En busca de ayuda

La amiga de Ordóñez salió del bar en busca de ayuda y entró en el restaurante *Urbano*, situado a unos metros en la misma calle, donde comunicó que habían matado a Ordóñez. Mientras, en *La Cepa* permanecían «anonadados» algunos extranjeros que comían en las mesas situadas junto a la de Ordóñez cuando se cometió el crimen.

María expresaba sus palabras entre sollozos. Tras reponerse sólo acertaba a concluir: «Es increíble, qué terriblemente injusto es todo... Nunca te puedes imaginar que en 30 segundos puede acabar tu vida así».

La secretaria señaló que el concejal comía habitualmente en la Parte Vieja y que siempre andaba por la calle sin escolta. Quienes vieron a la viuda de Ordóñez, Ana Iríbar, indicaron que se mantenía «muy serena, dentro de la enorme tragedia que está viviendo».

El asesinato de Gregorio Ordóñez causó una honda impresión en el Parte Vieja de San Sebastián. El concejal acudía con frecuencia a comer a los bares de la zona al terminar su jornada de trabajo matinal en el Ayuntamiento. Su calle preferida era 31 de Agosto, donde recalaba en bares como *Gandarias* o *La Cepa*. «Se le solía ver mucho por aquí», comentaba un empleado de un establecimiento de esa calle. «Venía siempre con concejales o funcionarios y nunca traía escolta», añadió.

Ordóñez entraba en contacto fácilmente con los vecinos y *bareros* de la Parte Vieja gracias a su carácter extrovertido. Precisamente mantuvo una breve charla con uno de ellos cuando ya estaba sentado en la mesa en la que posteriormente sería asesinado. «Es-



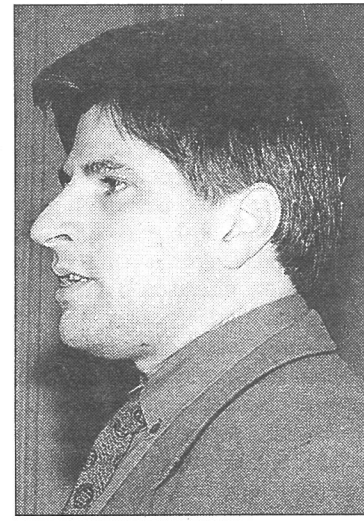
Una furgoneta de la Ertzaintza enfrente del bar donde se perpetró el atentado./MIKEL



Claveles a la puerta del bar donde Ordóñez fue asesinado./AYGÜES

□ «Cuando vi que sacaba el arma pensé que era algún amigo que le iba a gastar una broma macabra»

□ El asesino apoyó una mano en la cabeza del vecino de mesa de Ordóñez, apuntó con la otra la pistola a la sien y disparó



Gregorio Ordóñez./AYGÜES

Claveles rojos a la puerta del bar

tuvimos hablando de toros y me dijo, medio en broma medio en serio, que estaba atando todos los cabos para sacar adelante la plaza. Le dejé allí después de bromear un rato y me fui a comer a mi bar. Al rato oí las sirenas y me acerqué otra vez a *La Cepa*. Me quedé de piedra. La verdad es que todavía no me lo puedo creer».

El personal del bar *La Cepa* no tenía muchas ganas de hablar. El establecimiento echó la persiana en cuanto el cadáver de Ordóñez fue introducido en el furgón funerario y los encargados de la investigación terminaron su labor. Los empleados, fuertemente impresionados, fueron abandonando el local sin decir palabra. «Ha sido todo tan rápido que no nos ha dado tiempo a ver nada», indicó la en-

cargada del bar, que no dio permiso a los medios de comunicación para entrar en el mismo.

La conmoción causada por el atentado era palpable en los rostros de las personas que se arremolinaban en torno al cordón policial. Los murmullos de los curiosos que querían enterarse de lo ocurrido se mezclaban con comentarios de indignación. «Hay que quemar el *Herria*», decía en tono soliviantado uno de los presentes en referencia al bar de HB situado en las inmediaciones. El estupor era visible también en los rostros de los periodistas que cubrían el atentado, muchos de los cuales habían conversado con Ordóñez apenas unas horas antes en una rueda de prensa que había ofrecido en el Ayuntamiento para hablar de cuestiones municipales.

Uno de los primeros en acudir al lugar del atentado fue el ex alcalde de San Sebastián Xabier Albistur, que se encontraba comiendo en el restaurante *Urbano*, a unos metros de *La Cepa*, cuando ocurrieron los hechos. Posteriormente acudieron numerosos concejales y cargos de la Diputación, además del alcalde, Odón Elorza, y del gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui. Los políticos se mostraron consternados y algunos de ellos abandonaron el bar con lágrimas en los ojos una vez que el furgón había trasladado ya los restos de Ordóñez.

Cuando el cordón fue retirado y el bar había echado ya sus persianas, un vecino de la Parte Vieja que se identificó como fontanero depositó un ramo de claveles rojos en la puerta de *La Cepa*.



ATENTADO DE ETA



Con De la Merced, Aznar, Mercedes de Azpiroz y Mayor Oreja en la cena de la víspera de San Sebastián.

«Tengo miedo»

Gregorio Ordóñez manifestó a un redactor de este periódico, dos horas antes del atentado, que sentía temor por su vida

DV. SAN SEBASTIAN

«No estoy tranquilo, tengo miedo». Gregorio Ordóñez pronunciaba estas premonitorias palabras a la 1.30 de la tarde a un redactor de este periódico. Al poco tiempo caería asesinado. Ordóñez añadió en la misma conversación informal, realizada en su despacho, que no estaba tranquilo ya que «me han dicho que Lizarraga vuelve a estar activo».

Ordóñez tenía sobre la mesa de su despacho recortes de prensa sobre el polémico caso de los pagos a confidentes desde la Guardia Municipal, subastas irregulares de vehículos y la querrela presentada por él contra el alcalde, el jefe de la Guardia Municipal y José María Lizarraga, cabo de este Cuerpo. Lizarraga fue detenido el 13 de julio de 1993 por presunta colaboración con ETA y quedó en libertad días después. Su caso fue sobreesido recientemente.

Gregorio Ordóñez tenía previsto reunirse hoy con su abogado, de ahí las fotocopias. La conversación con el portavoz popular fue informal, ya que no pretendía realizar declaraciones sobre un tema que, según ha repetido en diversas ocasiones, «me ha causado muchos disgustos». No obstante, el portavoz popular sí señaló que se sentía tranquilo sobre la resolución de la querrela. «No tengo ningún problema con este tema — señaló Ordóñez — sólo he querido sacar a la luz estos problemas y sé que mi nombre quedará en buen lugar». Acto seguido Ordóñez añadió. «Me preocupan más otras cosas. No estoy tranquilo, tengo miedo. Me han dicho que Lizarraga vuelve a estar activo». Ordóñez no concretó más su temor, aunque sí aludió a que otros concejales de su partido, en referencia a Eugenio Damboriena y Roberto Fernández, se han sentido vigilados en los últimos días por personas desconocidas.

Esta conversación tuvo lugar entre la 1,30 y las 2 de la tarde,

prácticamente cuando Gregorio Ordóñez daba por terminada su jornada matinal, antes de ir a comer a La Cepa.

Actividad normal

La actividad de ayer del portavoz popular en el Ayuntamiento fue normal. Llegó a su despacho temprano y conversó con algunos de sus colaboradores. Posteriormente,

se dirigió a Radio Diario, en la calle Miracruz, donde participó en un debate sobre la dimisión de Felipe González por el caso GAL. En el estudio coincidió con el parlamentario peneuvista José Juan González de Txabarri, quien bromeó con Ordóñez, diciéndole que si estuviera en Madrid ya habría presentado la moción a González.

Gregorio Ordóñez volvió al Ayuntamiento sobre las 9,45, con el fin de atender las visitas concertadas días atrás. Desde las 10 hasta las 12,30 el portavoz popular atendió en su despacho a tres personas.

A las 12,30 Gregorio Ordóñez comenzó las ruedas de prensa con los medios de comunicación. Este contacto con los periódicos,

«No estoy tranquilo, tengo miedo»

Ordóñez se reunía hoy con su abogado



En la comida de Istingorra con Urza, Galdós y Ubierna./USOZ

radios y televisiones era diario. El concejal rara vez dejaba de mantener esta relación con los medios. Ordóñez, hábil en esta faceta, recibió primero a las radios y luego a los periódicos, ya que solía realizar versiones de las mismas noticias, adaptadas en atención a las peculiaridades de cada medio. La rueda de prensa de ayer, la última que daría el concejal del PP, se centró en licencias urbanísticas, tema del que era responsable en el Ayuntamiento.

Las ruedas de prensa terminaron sobre las 12,50 horas. Acto

seguido, poco antes de hablar con DV, Ordóñez charló con un afiliado del PP sobre la cena con José María Aznar en el Círculo Mercantil, el pasado jueves. Ambos comentaron que fue un «éxito» y se alegraron de que no se hubiera producido ningún incidente.

Gregorio Ordóñez tenía previsto continuar su jornada en el Ayuntamiento por la tarde, después de comer y de asistir a las cuatro de la tarde junto a su secretaria a clase de euskera. El concejal popular no pudo ocupar su pupitre ni volver a su despacho.

Le invitó a Aznar para que volviera el año que viene a la tamborrada

El último día de San Sebastián fue una jornada muy especial para Gregorio Ordóñez. Estaba feliz. No lo disimuló y así lo manifestaba abiertamente. «En esta ciudad cabe todo el mundo de buena voluntad y quienes sobran son los violentos», afirmó aquella noche tras dejar a Aznar en su hotel sin que se registrara el más mínimo incidente.

El presidente popular en Guipúzcoa quiso que en una fecha tan señalada fuera proclamado candidato a la Alcaldía de San Sebastián, una ciudad a la que profesaba una devoción sin límites. José María Aznar, presidente del Partido Popular, asistió a la proclamación de Ordóñez que se celebró en la tarde del jueves. El líder popular en Guipúzcoa se unió en un fuerte abrazo con Aznar. Su público, enfervorizado, le aplaudió durante varios minutos.

Antes y después del acto Ordóñez recibió el habitual baño de multitudes. Tenía una cualidad innegable. Conocía, con nombres y apellidos a todos sus simpatizantes. «¿Qué tal está tu hijo? ¿Ya ha solucionado sus problemas?. Te debo una visita a tu casa. Cuando pueda le llamo a tu marido para felicitarle».

La víspera de San Sebastián fue una jornada

intensa para Ordóñez, pero a la vez una de las más reconfortantes y entrañables. En la cena de San Sebastián, que celebró en el Círculo Mercantil junto a José María Aznar y destacados miembros de su partido en Guipúzcoa, Ordóñez reconocía la fidelidad de sus incondicionales, después de que su intervención política fuera interrumpida con aplausos durante cuatro ocasiones en el acto de proclamación. ¿Se ha dado cuenta de este detalle?, le pregunté. «Sí. Ya sé que me han aplaudido mucho. La gente me quiere y yo en los mítines soy así. Pero —precisó ante la presencia de la concejala Carmen Nagel— hoy he estado muy moderado».

Ordóñez hizo realidad una de sus ilusiones, que José María Aznar viviera la fiesta de su ciudad en la jornada de su proclamación como candidato a Alcalde. «Se ha puesto el gorro de cocinero sin que le dijéramos nada y se va a Madrid contentísimo», afirmaba. Eugenio Damboriena, fiel compañero de partido de Ordóñez desde que el Partido Popular comenzó a emerger en San Sebastián, le recordaba que había que darse una vuelta por Gizartea.

Ordóñez, un hombre que manejaba ilusiones en cantidades industriales, le espetó a Aznar durante la cena de San

Sebastián un pronóstico que era un deseo a voces: «José Mari, el año que viene volverás a San Sebastián para la tamborrada, tú como presidente del Gobierno de la Nación y yo como alcalde». Y, posteriormente, le sugirió a Aznar que si se daba esa circunstancia le acompañara al balcón de la Biblioteca. Aznar le respondió que «te agradezco el ofrecimiento, pero en ese acto tú tienes que estar arriba y yo prefiero esperarte en la puerta de la Biblioteca para seguir la fiesta». Esa era la conversación que mantuvieron ambos. Ordóñez así la transcribía a este periódico cuando se tomaba un respiro tras la cena del Círculo. Estuvo hasta las seis de la mañana de fiesta. Al día siguiente, viernes, tenía intención de acudir a la misa, pero se durmió. Fue la primera vez que no acudió a este acto religioso. Acudió a las 10.45 horas a una emisora de radio, donde tenía una entrevista concertada. Coincidió con el alcalde Odón Elorza. Ambos se mostraron satisfechos por el desarrollo de las fiestas y se estrecharon la mano. Después de los actos oficiales del mediodía, Ordóñez acudió a la comida de Istingorra. Por la noche participó en la tamborrada de El Sauce y durante el fin de semana descansó con su familia.